

suprema en la Iglesia, que recrimina tantos pecados en el sacerdocio y que, sin embargo, no renuncian a sus funciones sagradas.

La segunda sección comenta 1 Sam 16,1-13: elección divina y unción real de David. La interpretación en esta sección es espiritual. David es el nuevo pastor cristiano (obispo). Pedro de Cava interpreta todos los detalles (1 Sam 16,1-2) en sentido espiritual. Los rasgos que debe poseer el futuro ministro sagrado son el amor, la ciencia, la buena conducta, más las buenas obras, la contemplación y la caridad. Se fustigan los vicios, pero también se subraya la misericordia con las que curar las llagas del alma. Los últimos números del Comentario interpretan nuevamente la unción real viendo en ella una figura de Cristo. Con ello, todo el Comentario desde el comienzo del libro primero se puede leer como una gran «inclusión» cristológica.

Un libro escrito por un monje muy atento a los problemas contemporáneos tanto del clero como de la vida monástica.—C. GRANADO.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

LASSALLE-KLEIN, R. (ed.), *Jesus of Galilee. Contextual Christology for the 21st Century* (Orbis Books, Maryknoll, New York 2011), 276p., ISBN: 798-1-57075-915-4.

En las últimas décadas han aparecido escritos sobre Jesús cuyo mismo título se refería a su condición de galileo o a su actividad centrada en Galilea. Recordamos *La sombra del Galileo*, de G. Theissen, y títulos como los publicados por J. Schlosser o G. Barbaglio. La llamada «Tercera Búsqueda» ha impulsado tal orientación de los estudios. También la presente obra colectiva se dedica a Jesús *de Galilea*. Se recogen en ella, además de una detallada visión de conjunto a cargo de Robert Lassalle-Klein, quince trabajos, cuyos autores dialogaron en Galilea sobre el significado de Jesús para nuestro tiempo. Un interés común engarza sus ensayos: la memoria de Jesús y la atención a múltiples formas de pobreza y marginalidad en distintos contextos de nuestro siglo.

El editor organiza el conjunto en cuatro partes. La primera se titula *Jesús de Galilea: puntos de partida*. Sean Freyne (Irlanda-Israel) traza una historia de opiniones sobre varios puntos: las relaciones entre Galilea y Judea en lo político y lo religioso, la causalidad del entorno físico sobre los caracteres humanos, el grado de helenización de Galilea en el siglo I, sus condiciones económico-sociales. Freyne cuestiona que los galileos adoptaran actitudes más abiertas al mundo mediterráneo, especifica la revolución de valores promovida por Jesús en su mensaje profético y combina el desacuerdo de Jesús con la élite de Jerusalén y su apego al simbolismo de la ciudad y el templo. El poco éxito de Jesús en Galilea no impidió que dejara huella: para la gente Q es la sabiduría encarnada, y Marcos forja una imagen creíble de su mesianismo.

Gustavo Gutiérrez (Perú) comenta la parábola del buen samaritano con pertinentes precisiones exegéticas. Adopta la clave de la alteridad, representada por el otro maltratado que obliga a salir del egocentrismo. Gutiérrez recoge la interpretación *alegórica* de los Padres de la Iglesia y ve en el buen samaritano al propio Jesús; luego, invirtiendo la perspectiva, propone reconocer a Cristo en el rostro del pobre y vivir como Iglesia samaritana. Hace así una polisémica lectura cristológica de la parábola.

Virgilio Elizondo entrelaza su texto (*El Jesús mestizo*) con hilos autobiográficos: declara su condición mestiza; evoca los rasgos de Jesús acentuados por la religiosidad popular mejicana en que creció; denuncia conductas de marginación de los mestizos, indicadoras de un pecado estructural que impide percibir la verdad del otro. Víctima de este pecado fue el propio Jesús, el Hijo que toma la condición de esclavo y nos saca de la espiral del mal, y cuya identidad terrena concreta es portadora de revelación y salvación. La experiencia docente y pastoral le ha mostrado al autor que la presentación del Jesús galileo y marginal a marginados ha sido sanadora, liberadora. Esa sería la gran aportación actual del cristianismo a un mundo dividido por tantas barreras.

También atiende a la etnicidad y la cultura M. Shaun Copeland (afroamericano). Expone el significado de Jesús en el mundo sagrado africano, centrándose en los negros deportados a América. Presenta las estrategias exegéticas de apologistas de la esclavitud y las contraestrategias hermenéuticas de los esclavos, que desarrollaron un texto oral afín a tradiciones proféticas y apocalípticas. La Biblia, con relatos, personajes, dichos e imágenes, era un lugar en que podían encontrarse con Jesús, y las letras de los *spirituals* lo cantan como amigo, hermano y compañero en el sufrimiento.

Jon Sobrino (El Salvador), desde Latinoamérica, mira a Jesús como paradigma para la misión (su texto conecta con la Asamblea de Aparecida, de la que señala algunos límites) y se fija en dos áreas importantes: el reino de Dios, que da gravedad a la misión, y la cruz, que le da filo. El primero fue la realidad central de la vida de Jesús, y la cruz revela el conflicto que su anuncio desató. Sobrino expone otros puntos: la misericordia (sus formas varían según el contexto, su horizonte es la liberación, y su herramienta básica, la justicia); el martirio de los defensores de las víctimas contra los verdugos; la disponibilidad para escuchar y practicar la Palabra; la libertad de hijos.

Robert Lassalle-Klein (Borde del Pacífico), en su relato sobre la salvadoreña Marina, refugiada en un campamento de la ONU y más tarde inmigrante clandestina en EE.UU., informa sobre las masacres de los años '80 en El Salvador. El autor relaciona a Marina y los masacrados con la *realidad histórica* de Jesús, con el *proyecto* y *empeños* que se traslucen en sus dichos y hechos, no con la mera fijación precisa de estos (Segunda Búsqueda). Desde ahí cabe responder a una pregunta de Ellacuría (¿por qué matan a Jesús?) y se puede hablar del «pueblo crucificado» como «la imagen» de Jesús crucificado. Marina y ese pueblo creen y esperan en el Dios que Jesús experimentó como Padre, cuyo reino anunció y por cuyo poder vivificante fue resucitado.

La segunda parte, *La Biblia*, contiene cuatro estudios. Pablo Alonso (España), bajo el título *La mujer que cambió a Jesús*, ofrece un denso y luminoso comentario de Mc 7,24-30 (encuentro entre el galileo Jesús y la pagana sirofenicia). El punto de partida son identidades en conflicto en lo económico, lo social, lo religioso y lo cultural. El cambio de actitud de Jesús no se basaría en una hipotética *fe* de la mujer, sino en su *logos*, su diálogo con Jesús. Alonso examina la historicidad del episodio, la intención del autor y la relación del pasaje con el resto del evangelio marquino. Para una actualización,

indica modos de alimentar nuestra espiritualidad y acción en el contexto presente; y formula una hipótesis sobre el motivo de la ida de Jesús a la región de Tiro.

Carolina M. Mbonu (Nigeria) habla de la importancia de María galilea para las mujeres de la sociedad Igbo, donde «no se puede pretender conocer a alguien sin conocer a sus familiares, particularmente a la madre». En el judaísmo del siglo I, la mujer solía ser un personaje invisible y subordinado al poder patriarcal; la autora resalta cómo Lucas inserta a María en la tradición de heroínas y profetisas con el papel de servidora de Dios, una buena noticia para la mujer rural de hoy. Notemos que esta lectura, bastante común, de Lc 1,26-38 se opone diametralmente a la de Bruce Malina.

Sophia Park (asiático-americana) ofrece una teología *postminyung* en perspectiva. Los *minyung* son la «gente común» de Korea, la gente pobre, oprimida, marginada. En los años '70 surgió una teología *minyung* en cierto paralelo a la latinoamericana de la liberación; pero la transformación política y la sociedad capitalista globalizada han provocado en ella desconcierto y sensación de fracaso. La autora busca cierta analogía con el poder transformador de la escena de Emaús y sugiere seguir esta vía: el recuerdo de la teología *minyung*, las espiritualidades centradas en las mujeres, el diálogo con la teología india *dalit* y con las religiones, la atención a los emigrantes.

Giacomo Perego (Italia) examina el pasaje del joven que huyó desnudo (Mc 14,51-52). Expone diáfananamente la estructura del pasaje, los intentos pasados de identificación histórica del personaje y las lecturas simbólicas del mismo. Se pregunta por la razón de la insistencia en la prenda que llevaba el joven, en su desnudez y en su huida. Piensa que la escena es la puerta de acceso al relato marquino de la Pascua: el expolio de Jesús y el despojo y desnudez como consecuencias de su seguimiento.

La tercera parte, *Teología*, contiene tres estudios. El artículo de Roberto S. Goizueta (latino de EE.UU.) se titula *La opción preferencial por los pobres: Cristo y la lógica de la gratuidad*. Tras deshacer varios equívocos, el autor articula dos principios teológicos: la universalidad y gratuidad de Dios y su amor preferencial por los pobres, pues universalidad no es neutralidad. Propone, en coherencia, que la opción preferencial por estos es una condición necesaria para la fe y para la reconciliación global.

Francis Minj (India) propone una interpretación india *Ādivāsi* de Cristo. Los *Ādivāsi* («moradores primordiales» o «aborígenes») figuran entre las gentes más pobres y explotadas de La India, país multiétnico, multilingüístico y multirreligioso. Minj llama a Jesús *Paramādivāsi: morador primordial supremo*, nombre inteligible en la tradición de dicho grupo para designar al Logos encarnado de Jn 1,1-14. El autor comenta cuatro títulos de Jesús (Antepasado, Mesías, Sumo Sacerdote, Sanador). Y añade que una cristología debidamente inculturada entre los *Ādivāsi* incluiría otros, como «Hijo de Dios», «Señor», «Líder», «Juez», «Maestro itinerante», etc.

El texto de José Sols (España) tiene una articulación ternaria. Revisa la hermenéutica germana y señala sus límites desde la hermenéutica liberacionista de I. Ellacuría, que incluye el papel de la sociedad y la cultura. Atendiendo a la situación del cristianismo europeo, recobra cuatro rasgos de la historia y mensaje de Jesús: autonomía frente a heteronomía, apertura y compasión hacia el otro, cambio de estructuras religiosas, presencia del Dios salvador a pesar de su aparente ausencia. Estos cuatro elementos sirven para dirigir una cuádruple interpelación a la Iglesia europea actual.

La parte cuarta lleva un título genérico: *Espiritualidad*. El ensayo de Mary Doak (California) trata sobre la esperanza para un mundo globalizado desesperado. Des-

cribe con trazos esenciales la globalización y aspectos lacerantes de la situación mundial; se acerca luego a la práctica de Jesús, fijándose sobre todo en su trato con las mujeres; desde esta memoria retorna al presente con varias propuestas inspiradas en Jesús, al objeto de dar espesor intramundano a la esperanza cristiana, cifrada en el Reino de Dios.

También Michael E. Lee (Latino de EE.UU. - Puerto Rico) desarrolla su texto en tres fases: una, descriptiva, presenta la identidad bicultural de los latinos de segunda y tercera generación en EE.UU. y el modo de afrontar la marginación económica y de contrarrestar el discurso cultural hegemónico; la segunda, bíblica, estudia de modo sugestivo el caso Nicodemo, personaje del NT que habita espacios ambiguos (luz/ oscuridad, maestro/ignorante), analizando sus tres sucesivas apariciones en el relato joánico; por último, propone varias indicaciones para negociar la biculturalidad.

Daniel Groody (mediooeste de EE.UU. - Migración global) recuerda que al siglo XXI se lo ha definido como «siglo de la inmigración» y apunta las proporciones de este fenómeno. En su glosa actualizante de Mt 25,31-46 (parábola del juicio de las naciones) señala cada grupo humano mencionado en la parábola y narra historias o cita testimonios de emigrantes que han cruzado la frontera de Méjico y los EE.UU. pasando por condiciones extremas de hambre, sed, desnudez, enfermedad y cárcel. Insta a verlos, no como una amenaza, sino como rostros actuales del Hijo del hombre.

La obra se subtitula y es *Cristología* (en la medida en que presenta al Jesús de la historia y al Cristo de la fe neotestamentaria) *contextual* (evitando el riesgo de aportar respuestas exactísimas a preguntas que nadie hace) *para el siglo XXI* (en el que aumenta la brecha entre países ricos y pobres y la marginación cobra grandes proporciones). El Cristo de que hablan varios autores es un Cristo sensible al corazón, por lo que dejan a un lado fórmulas abstractas del dogma cristológico, aunque lo aceptan sin reservas. Esta cristología contiene elementos esenciales de la disciplina, pero en la forma de ensayos que estimularían la elaboración de un proyecto más completo.

Señalemos algún aspecto más de este texto rico y plural en su estilo: los autores suelen indicar el lugar social desde el que hablan; en algunos trabajos influyen significativos mentores del enfoque teológico contextual (G. Gutiérrez, V. Elizondo, J. Sobrino, I. Ellacuría); la referencia a Galilea destaca en distintos artículos, aunque en otros, como es comprensible, tiene poco o nulo relieve; hay varios motivos que recorren transversalmente el conjunto o al menos varias de las colaboraciones: las zonas de frontera, los signos de los tiempos, la tensión entre contexto y universalidad, el amor preferencial de Dios por los pobres, la cruz de Jesús, la identidad del amor a Dios y el amor al prójimo, el Otro, el descentramiento, el martirio... No planea por regiones ajenas a los dramas, las esperanzas y las luchas humanas.—PABLO LARGO.

GARCÍA IBÁÑEZ, ÁNGEL, *La Eucaristía, don y misterio. Tratado histórico-teológico sobre el misterio eucarístico* (Eunsa, Pamplona 2006), 631p., ISBN: 978-84-313-2650-0.

La eucaristía es siempre actual. Su estudio teológico, una constante necesidad para tratar de comprender la permanente riqueza que brota del sacramento con el que se